

conforme á su inclinación, y ninguno soñó con los horrores que le esperaba. No pensaban más del peligro venidero que los habitantes de Sodoma y Gomorra antes de que la lluvia de fuego descendiera sobre sus cabezas. . . .

“Aquella noche, todos, ricos y pobres, enfermos y buenos se acostaron con su tranquilidad usual. ¿Soñó alguno con el desastre inminente?—Es posible, porque dice el poeta, ‘Las cosas venideras echan sombra delante.’ Pero, amonestado en sueños, ó no, probablemente ni una sola alma de toda la gran ciudad fué preparada para el suceso terrible tan cerca, cuando á las trece minutos después de las cinco de aquella mañana del 18 de Abril, se sintieron las camas levantadas como por mano de gigante, oyeron el sonido de edificios desplomándose, y vieron todas las cosas de sus cuartos tiradas locamente de aquí por allá, mientras por la ventana entró el ruido del terrible desastre de la ciudad.

“No fué cosa de minutos, sino de segundos, pero por toda la costa, por largo tiempo la presa de terremotos, temblor semejante jamás se sintió, terror tan súbito jamás se despertó, pérdida tan grande jamás aconteció en unos segundos de tanto horror. Tres temblores, uno tras otro, y la obra del demonio ya fué hecha. La gente se despertó para encontrarse tirada de sus camas al suelo, cubierta de escombros, perdida en las ruinas, ó pegada agonizante debajo de las vigas de sus casas derrumbadas en aquellos segundos fatales. Muchos encontraron una muerte rápida, si no instantánea, en las ruinas de sus hogares.

“Aquellos segundos del reino de las fuerzas elementales habían transformado la ciudad más alegre y descuidada del continente en una ruina que palabras no

pueden describir de una manera adecuada. Los que fueron capaces de mover, apresuráronse en pánico á través de sus pisos que bailaban, sin vestido; sin llevar sus tesoros, dominados por el instinto salvaje de salvarse, y se precipitaron á la calle para hallar que la tierra misma se había entregado á las fuerzas poderosas del interior, y que por lugares había sido rompida la tierra misma por hendiduras anchas. Nuevos terrores atacaron á los fugitivos cuando nuevos temblores sacudieron la tierra, causando el derrumbe de paredes y chimeneas, é inspirándoles algo del terror del primer sacudimiento. El más fuerte de los temblores posteriores vino á las ocho. Aunque de menos poder, que el que causó la destrucción, sin embargo, añadió mucho al pánico y terror de las multitudes. Muchos se huyeron á los buques de la bahía y á los montones de arena de la playa y al parque de ‘Golden Gate.’

“El terremoto no era más que el principio del desastre. En muchas casas hubo lumbre y el combustible echado de las casas hechas de madera le dió alimento. En otras, incendios fueron emprendidos por los alambres eléctricos. Los fugitivos asombrados vieron por aquí y allí en todas las direcciones la visión alarmante de las llamas ascendiendo hacia el cielo, en contraste con la luz blanca del alba que ya estaba mostrándose en el oriente. Estas llamas ascendieron con terrible rapidez de manera que antes de la salida del sol había incendios visibles en varias partes de la ciudad y la sección de tráfico brillaba hasta el cielo.

“Durante tres días y tres noches el incendio continuó su destrucción, y no fué dominado hasta muy tarde de la noche de viernes. Los conductos del agua habían sido

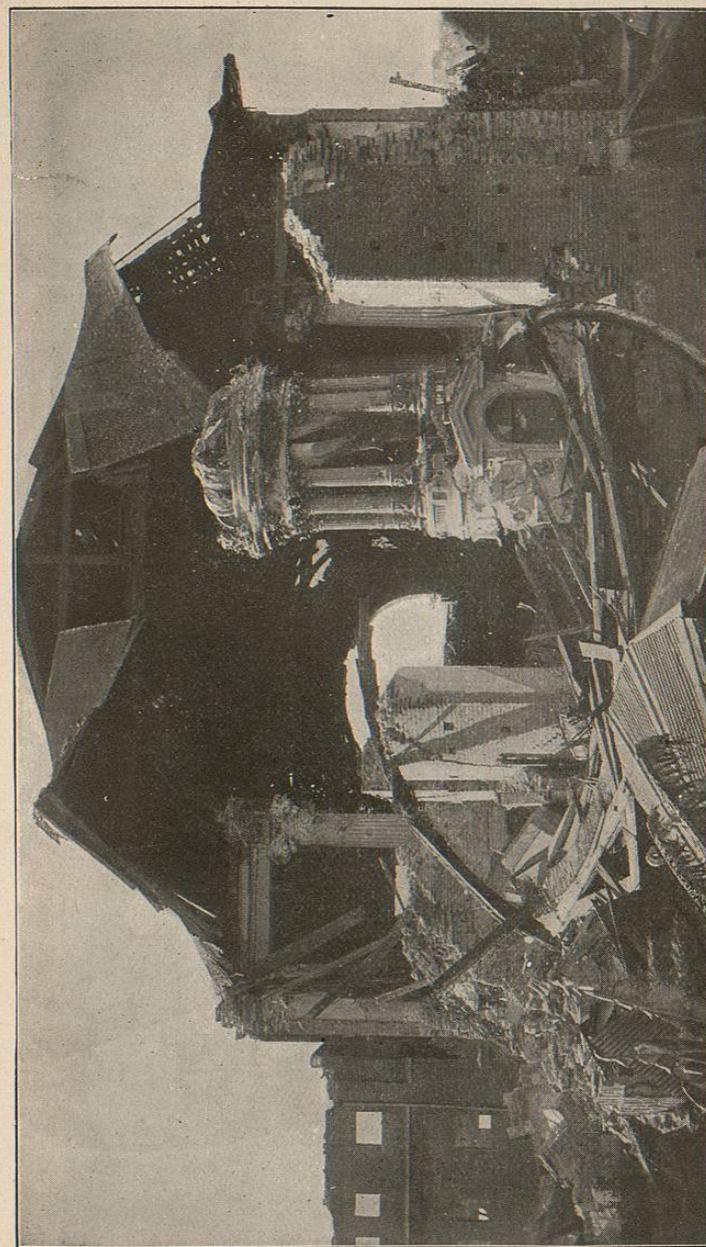
rotos y así fué imposible contender con el fuego. En tal emergencia se acudió á la dinamita y muchos edificios fueron volados á fin de estorbar el progreso de las llamas, mas era del todo imposible hacerlo antes de que casi una legua cuadrada había sido quemada y practicamente toda la sección de negocio de San Francisco, incluyendo muchas residencias, ó palacios de los millonarios en Nob Hill, se habían tornado en cenizas.

“El barrio de los chinos de San Francisco, la colonia más grande de los celestiales en este continente, se fué llevado como juguete de niños. Cuando el terremoto había pasado, ya no hubo esta cueva de vicio y de suciedad. Los teatros chinos, sus templos é ídolos perecieron en la quemazón y centenares de los chinos fueron sepultados vivos. El pánico reinó supremo entre ellos y se llenaron las calles de multitudes aterrorizadas, llevando lo que podían salvar de sus posesiones más preciosas. Fué lo mismo con los japoneses, entró el fuego y la gente se huyó en terror con sus pocos muebles de casa en las espaldas.

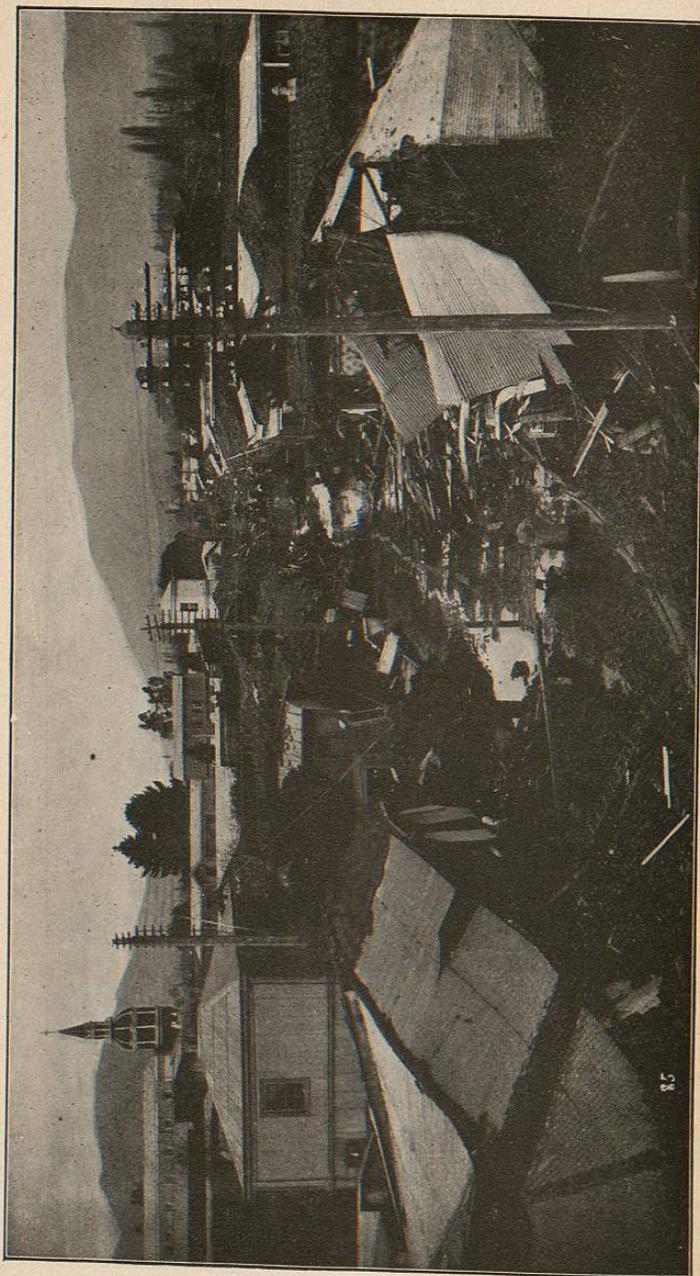
“Tocante al barrio de los chinos, ninguno sabe ni jamás sabrá cuán grande fué su destrucción; porque ninguno entiende los secretos de esta morada del vicio y del crimen, cuyos habitantes cavaron como hormigas en la tierra y escondieron sus secretos en sótanos profundos.”

Terremoto en Chile.

Mientras la noticia del desastre de San Francisco fué todavía fresca en la mente del público, despachos cablegráficos de Chile trajeron nuevas de semejante catástrofe en Valparaíso, una ciudad de 160,000 habitantes, y el



LA IGLESIA DE LAS MERCEDES, VALPARAISO,
Después del terremoto de Agosto 16 de 1906.



CALLE REPUBLICA, LIMACHE,
Después del terremoto de Agosto 16 de 1906.

[176]

puerto más importante de la costa occidental de América del Sur. Según el despacho, hubo dos temblores distintos, uno tras otro casi instantáneamente, el segundo completando la obra del primero. A las ocho toda la ciudad pareció oscilar de un punto del compás al otro y entonces sucedió un sacudimiento de tanto vigor que calles largas de edificios se derrumbaron á tierra en pocos segundos como juguetes.

En Valparaíso la acción de los primeros temblores duró cerca de tres minutos. Entonces siguieron cuatro más sin interrupción. Las luces eléctricas fueron apagadas, los conductos del gas fueron rotos, pero los habitantes aterrorizados podían ver en la obscuridad el movimiento de los edificios macizos de piedra, como un buque en una tempestad de la mar. Edificio tras edificio cayó, sepultando sus ocupantes quienes no habían podido de salir á la calle. Encendios estallaron en varias partes de la ciudad, hasta que desde la bahía parecieron como un horno grande, las ruinas negras en relieve contra la luz roja del incendio. En poco tiempo el centro de tráfico de la ciudad quedó en ruinas. La parte á la largo de la playa comenzó á hundirse, llevando consigo las bodegas grandes, hechas de piedra, las cuales señalaron la importancia comercial del puerto de Valparaíso.

Santiago y otras ciudades más pequeñas también sufrieron muchísimo de este terremoto. Se calcula que mil vidas fueron perdidas en Valparaíso y Santiago, y que la pérdida de propiedad excedió \$250,000,000, que es más en proporción á la riqueza del pueblo que la que San Francisco sufrió.

Un editor de un periódico religioso publicado en el centro del distrito visitado por el terremoto, dice:—

“Estos son los días en que el mundo se ha olvidado de Dios. . . . Mas Dios no se ha olvidado del mundo, mas procura volver al mundo á los sentidos, y enseñar á los hombres á pensar en lo que su bienestar eterno depende.

“Estos agentes destructivos llegan á ser más y más alarmantes. La Palabra de Dios dará luz sobre la situación á todos los que la busquen en ella. Es la hora del juicio de Dios. Los juicios de Dios están ya en la tierra y el Juicio final debe estar cerca. Estas cosas van á aumentar hasta llegar al colmo de la controversia entre Dios y el pecado y el Hijo del hombre viniere en las nubes del cielo con los ángeles, para segar la cosecha de la tierra.”

De cierto todo esto sugiere las palabras del profeta cuando dice:—

“Con quebrantamiento es quebrantada la tierra, con desmenuzamiento es desmenuzada la tierra, con removimiento es removida la tierra. Con temblor temblará la tierra, como un borracho, y será traspasada, como una choza, . . . y se caerá, y nunca más se levantará. Y acontecerá en aquel día, que Jehová visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra sobre la tierra. . . . La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reinare en el monte de Sión, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos fuere glorioso.” Isaías 24: 19-23.

El editor del *New York Witness*, escribe:—

“No es cosa agradable escribir de los horrores que han venido sobre la raza humana; sin embargo, hay tiempos

cuando sea necesario, y ahora me parece á ser la ocasión.

“La terrible catástrofe de California está en los labios de la mayoría del pueblo ahora. Será una maravilla por siete días y entonces dará lugar en las mentes de la gente en general á otra cosa extraña.”

Jesús dice: “Y todas estas cosas, principio es de dolores.”

La palabra segura de la profecía nos hace saber que inmediatamente antes de la venida de nuestro Señor del cielo, ha de suceder un terremoto más fuerte que alguno experimentado antes desde que “fueron rompidas todas las fuertes del grande abismo” en el Diluvio. En esta calamidad será envuelto todo el mundo. “Los fundamentos de la tierra temblarán. Con quebrantamiento es quebrantada la tierra, con desmenuzamiento es desmenuzada la tierra, con removimiento es removida la tierra. Con temblor temblará la tierra, como un borracho; y será traspasada, como una choza.” Isaías 24: 18-20.

Juan el apostol y profeta habla de este terremoto en las palabras siguientes: “Y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.” “Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.” Revelación 16: 18, 20.

Muchos textos de la Biblia se refieren á esta convulsión que acontece en conexión del día grande y final. Aquí es otro pasaje: “Y Jehová bramará desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz; los cielos y la tierra temblarán; mas Jehová será la esperanza de su pueblo,

y la fortaleza de los hijos de Israel.” Joel 3: 10. Sobre este punto léase con mucho cuidado Ezequiel 39: 19, 20.

Las islas del océano desaparecerán; los montes serán volados; y las obras de los hombres serán mezcladas en una vasta ruina.

Este terremoto es parte de la calamidad que ha de venir bajo la séptima plaga, como se registra en la Revelación capítulo 16: 17-21. La séptima plaga es la última de las siete que Dios derrama en juicio sobre los malos de la tierra. El próximo suceso es la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo.

Que nosotros, habiendo hecho nuestra paz con Dios, podamos ser “guardados en el día del enojo de Jehová.” Que nuestra experiencia sea la predicha por David cuando habló de este tiempo, diciendo: “Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: á tí no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás; y verás la recompensa de los impíos.” Salmo 91: 7, 8.



LOS VOLCANES

“COMO descendiste, cuando hiciste terribilidades, cuales nunca esperamos, que los montes se oscurecieron delante de tí.” Isaías 64:3.

EN conexión con la consideración de terremotos, en el último capítulo, podemos muy bien presentar ahora el asunto de los volcanes y su actividad siempre creciente, que ahora es tan notable que ofrece materia para un estudio detenido y una investigación científica.

Pedro, al hablar de burladores que habían de levantarse y burlarse de los argumentos que el fin del mundo estaba acercándose, dijo: “Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios; por lo cual el mundo de entonces